ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. V — Montevideo, Mayo 15 de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128.

PORTE PAGO.

Reflexiones

Pasó la semana sangrienta. Una semana que fué un continuo dolor y una continua enseñanza para nosotros. Semana de esperanza y desengaños. Semana de miedo y horror para la burguesía.

Porque somos sinceros. Porque somos francos y amamos con idealidades de niño y experiencias de hombre el ideal anarquista, confesamos lealmente que nuestros compañeros bonaerenses fueron vencidos.

¿Por torpeza? ¿Por falta de orientación? ¿Por desaliento? Estamos por contestar que por las tres cosas. ¡Somos tan idealistas y tan sentimentalmente pensamos!

La matanza del día 1.º en Buenos Aires fué digna de ser contestada á balazo limpio. ¿Lo fué acaso? Unos cuantos tiros, cuando más y desbande general.

¿Que sucedió después del asesinato infame? Lo sabemos todos. A decir verdad, no quisiéramos saberlo. Declarar una hue'ga general que no fué general, dígase lo que quiera. Una huelga que debió ser revolucionaria, eminentemente revolucionaria y que cayó en un torpe legalismo, víctima de la cobardía socialista y de la falta de táctica revolucionaria de los anarquistas.

No hacemos sino comentar los hechos. No pretendemos hacer creer que nosotros, en Buenos Aires, hubiéramos hecho esto ó aquello. Decimos solamente lo que, unos ú otros, debiéramos haber hecho.

Hubo, es cierto, algunos actos revolucionarios. La batalla librada en Barracas á la policía fué un hecho digno de que se recuerde y de que se alabe la estrategia con que fué preparada. Los alambres con púas, cruzados de acera á acera, las barricadas, los faroles del alumbrado público apagados y el hecho de desorientar á la policía con descargas cerradas intermitentes y tan pronto en un sitio como en otro, son varios de los muchos medios de acción que debieran ponerse en práctica constantemente.

¿Qué más hubo aparte de este hecho? Ataques aislados á los tranvías, reyertas entre la policía y los obreros, cargas de la cosacada, cierre de locales ácratas y socialistas, prisión de numerosos compañeros asesinados por los conscriptos, detenidos apaleados y, por sobre todo este cúmulo de cosas, Falcón vitoreado y aplaudido por un grupo de bandidos, conocidos vulgarmente con el nombre de financieros y corredores de bolsa, canalla despreciable que tuvo á bien regodearse dando al pueblo esta fenomenal bofetada.

Y, à pesar de todo, ni se cortaron los caños de aguas corrientes, ni dejó de haber luz eléctrica, ni se asaltaron almacenes y panaderías, ni se saquearon Bancos. Y, lo que aún más triste, la ciudad de Buenos Aires no logró conocer, á pesar de semejante agitación, el olor á pólvora revolucionaria y el espectáculo por demás sublime de las rojas llamaradas del incendio vengador.

¿Nos explicamos?

Las Libertades Argentinas.

L. Rudo

• Proyecto de monumento que piensan presentar para el Centenario de la Independencia argentina los anarquistas de Montevideo.

Se reparte gratis.

ABRIL

Las grandes convulsiones de la corteza terrestre, tienen sus anunciadores; pequeños extremecimientos, perturbaciones parciales, temblores extraños, ruidos de origen desconocido, predisponen el espíritu para el momento crítico del sacudimiento definitivo. Y las grandes convulsiones sociales, vienen también precedidas de pequeños extremecimientos, cuya elocuencia es indiscutible.

Mayo, que en estas regiones platenses, tuvo un despertar de sangre, y que fué un sacudimiento que conmovió todas las esferas sociales, tuvo en el mes de Abril sus anuncios de catástrofe, sus señales fatales de convulsión.

El canciller alemán Von Bülow, dijo desde la tribuna del Reichstag, el 31 de Marzo, que la paz mundial reposaba en las bayonetas alemanas. ¿Pero de qué paz se trata? A no ser que sea de la conformidad de los mandatarios de las tres ó cuatro naciones tutoras de Europa, no sabemos qué otro alcance podía tener su declaración.

Pues mientras los potentados alemanes se deleitaban ante la enorme sabiduría del canciller, muy diferente era el aspecto que ofrecía el mundo á la mirada del observador atento.

Ese mismo día, y á la misma hora en que se hacía tan temeraria afirmación, el gobierno inglés mandaba construir «trece monstruos», según expresión autorizada, trece barcos de primera clase, para garantir la supremacía naval inglesa. Y ahora, cabe preguntar ¿qué dice Alemania?

Y cuando aún no se ha contestado á la pregunta, ya se escucha la palabra del diputado Brunialti, exclamando en la cámara italiana, «que la política de Italia debe imponerse, y que no hay política sin ejércitos y sin escuadras»; y la cámara vota el ejército y la armada.

¿Y el protectorado alemán? ¿Y la supremacía naval inglesa? Y van tres cuscos de una misma jauría, que se disputan furiosos el mendrugo.

Y mientras los políticos se esfuerzan en sus insaciables ambiciones, el proletario francés se rebela poderoso y altivo y pide y exige sus derechos y consigue imponer sus deseos, porque son humanos y justos.

¿Y la paz mundial? Jamás hubo época de más grandes agitaciones.

No hay más paz que la conformidad de todos los hombres bajo el reinado de la justicia.

Pero esto no es posible.

El 1.º de Abril, los Estados Unidos envían un «ultimatum» de guerra á Nicaragua, porque es chica y no quiere rendirle vasallaje.

El 5 del mismo mes, la escuadra brasileña adiestrándose para la guerra, maniobra ante las altas autoridades gubernativas; y éstas, satisfechas del éxito, aumentan las armas y los hombres.

Y mientras el mismo día los pescadores de Villagarcía, defendiéndose del hambre, se lanzan á la huelga, el yanqui James Patten, «Rey del trigo», en una operación mercantil usufructúa dos millones de dólares.

El día 7, Persia se tiñe en sangre; una revuelta política, como todas indigna, llena de terror á la población de Teherán.

El 10, los socialistas italianos dan su voto de unión al rey, para el probable caso de una guerra.

El 11, la prensa peruana anuncia que Chile sostiene en el Perú un cuerpo de espías militares.

El día 12 llegan noticias de que en Turquía hay una agitación política, que acaso llegará á ser sangrienta y terrorista.

El 13 corre de boca en boca que el terrorismo catalán resurge; y en verdad, numerosas persecuciones llevan á aquella gran ciudad la desconfianza y el temor.

¿Pero donde están las bayonetas alemanas para imponer la paz al mundo?

Y el día 18, los diarios de todas las naciones anuncian con grandes títulos las inhumanas matanzas de Constantinopla, como si una ola de sangre hubiera de ahogar al mundo.

¿Y las bayonetas alemanas? Impotentes en medio de sus insolencias, apenas si pueden defender los privilegios bárbaros del imperialismo, dueño y señor de aquella tierra.

Y estos fueron los anuncios de la explosión de Mayo; el espíritu, de emoción en emoción aguardaba el término final de tanta agitación, que tenía que estallar como consecuencia lógica de tantos y tantos acontecimientos nefastos.

El hecho se ha consumado, la autoridad se ha visto desconocida, y ante la voz de los pueblos pidiendo justicia, se entreven las auroras de épocas nuevas que tienen que llegar para juzgar á los vivos y á los muertos.

La masacre de la policía argentina, no matará, sin embargo, las ideas en marcha, porque ellas son el último eslabón de un encadenamiento de deducciones perfectamente humanas y científicas.

Ante la masacre

Si no fuésemos lo que somos, si el dolor no nos hubiese acerado el alma en el yunque del infortunio, templándola al fuego del horror, no tendríamos suficiente fuerza para no abatirnos, para no llorar, ante los trágicos sucesos que se han epilogado con el término de la existencia de varios mártires, en la semi-bárbara ciudad de Buenos Aires.

Pero nosotros, los fuertes; los que no sabemos de pusilanimidades, no detenemos nuestra marcha ante un montón de cadáveres, más que lo necesario para pronunciar sobre las víctimas el adiós último. El tiempo apremia. El epitapo está escrito sobre la gran fosa: «Mártires del pueblo que claman venganza!»

Adelante, pues.

Plegaos á la turba en marcha, mujeres, ancianos, niños, pregonando con vuestros harapos y vuestros cuerpos famélicos, lo inmenso de vuestra miseria; abandonando el cuchitril, la pocilga, la bohardilla, donde os entumís de frío y de hambre y salid á las calles, á las plazas, á calentaros en el fuego de las refriegas, en el ardor de los combates.

Madres que perdeis á vuestros hijos en las carnicerías de las guerras estériles y á vuestros esposos en las calles masacrados por los sayones policiales; novias que veis empapados en sangre los níveos atributos de vuestro cariño nupcial, al ser salpicados con la sangre de los desgarrados por las máquinas de los fábricas; niños andrajosos que pululais, huérfanos de todo, en busca de cariño y de pan, por las plazas y calles, abofeteados y escarnecidos; jóvenes sin vigor, tísicos de tanto trabajar y de tan poco

comer, que veis morir vuestras ilusiones con el caer de las hojas; doloridos todos, miserables, sin amor, sin pan, plegados á la gran columna en marcha, que las masacres de ayer y hoy, le han causado bajas que hay que reponer; plegaos á las turbas que corean el himno de sus rabias; ya las primeras clarinadas tocaron á revancha.

Los empedrados que regaron la sangre de los mártires sienten la fiebre de los caídos, el calor de los cuerpos y al extremecimiento del mundo, parecen palmotean, gozosos por alzar barricadas.

Hágase carne la palabra de Madame Severine: «Cuando el pueblo degüella, es por que pasó muchas horas sin carne, cuando el pueblo incendia, es por que pasó muchas horas sin fuego.»

Nuestra prensa

"Revolutionar"

Aparece en Berlín, redactado en lengua alemana. Hállase actualmente en el quinto año de su publicación.

Su tamaño es doble que el de «¡Adelante!» y en cas todos los números aparecen ingeniosísimas caricaturas que juntamente con lo rebelde de su texto, hacen de «Revolutionar» la pesadilla de la policía y de la «justicia» berlinesa.

«Revolutionar» se publica en papel satinado, á tres columnas y con una muy buena impresión.

La administración y redacción hállanse situadas en Berlín Grieбenow, Strasse 17, Hof IV; pero tanto la correspondencia como la prensa de cambio deben dirigirse á nombre de Paul Fraubore; Stolpischestrasse 32, III, Berlín núm. 58.

Su precio de suscripción es 1,60 marcos (moneda alemana).

Crónica antimilitarista

Francia.—Tiempo hace que viene quebrantándose poco á poco la disciplina y la cohesión del ejército francés. Buena prueba de ello son los continuos motines que, más de una vez, habrán hecho pensar seriamente á los gobernantes franceses.

Por otra parte, la solidaridad entre los soldados es ya un hecho, y hoy día no hay tumulto ó sublevación que fracase por falta de apoyo.

Recientemente se ha dado un caso de éstos en Montluçon, en el 121 regimiento de línea. Descontentos de la pésima calidad de la comida, varios soldados de este regimiento reclamaron al capitán, quién, mirándolos de reojo, hizo como que les escuchaba; prometiéndoles que se tendrían en cuenta sus quejas.

Los soldados, que no fiaban mucho en la rectitud de su señor capitán, comenzaron á exasperarse, viendo pasar días y días sin que fuesen remediados los abusos que á su debido tiempo denunciaron.

Volvieron á quejarse de nuevo, obteniendo la misma respuesta. Y, por aquello de que á la tercera va la vencida, un día se indisciplinaron y armando una algarabía de mil demonios, exigieron que se les atendiese en sus reclamaciones.

Pero como la disciplina militar no podía permitir aquello, los rebeldes fueron encerrados y privados de una porción de cosas, entre ellas del derecho á la protesta.

Hasta ahora, que se sepa, no ha vuelto á insurreccionarse este regimiento. No se hará esperar, sin embargo.

Organización anarquista

Con el título de «Chi siamo e chi saremo» se ha constituido en Empori (Italia), un grupo de propaganda anarquista. Dirección: Fabiani Adolfo, Via Cavour, núm. 1.

En Juncos (Puerto Rico), se ha constituido otro grupo llamado «Libertad y Progreso». Desea que se le envíen periódicos libertarios á nombre de Juan Hernández, Juncos (Puerto Rico).

Una huelga formidable

Otra vez la huelga de correos y telégrafos en Francia. Las promesas incumplidas de Clemenceau, hechas con el ánimo de sofocar la huelga anterior, son las que dieron origen á esta segunda huelga, mucho más fuerte y general que la primera.

Las noticias telegráficas recibidas hasta ahora nos pintan á París como una gran ciudad sitiada por las tropas, recorrida incesantemente por patrullas militares y privada así en absoluto de toda comunicación postal y telegráfica con el mundo entero.

¡Bravo por los huelguistas!

Los ferrocarrileros, los ambulantes de correos, los inscriptos marítimos, todos cuantos trabajan en la conducción y expedición de las balijas postales, declaráronse en huelga también. Mejor que mejor. Así aprenderá Clemenceau á comprender que los obreros no son maniquíes ni se dejan vencer tampoco por las argucias de los gobernantes.

Clemenceau, siempre según los rezan los telegramas, se propone sustituir á los huelguistas, negándoles el derecho á la huelga y el de constituirse en sindicato. No importa. Caiga sobre los traidores el anatema de los convencidos y caiga también sobre sus cabezas el puño vengador de los huelguistas.

Las alimañas deben ser exterminadas sin remordimiento.

En cuanto á los medios de lucha, ya sabemos la táctica del proletariado francés: apoderarse de los teléfonos para impartir órdenes del Comité de huelga y, en caso de no poder hacer esto, lanzarse al «sabotage», destruyendo aparatos y líneas y produciendo cortocircuitos en las instalaciones para, de esta manera, hacer respetar sus derechos é inutilizar los medios de combate de la burguesía.

¡Avanti, pues!

Para el próximo número

Por exceso de original dejamos para el próximo número la continuación del estudio sociológico que con el título «En la sociedad anarquista», comenzamos á publicar en el número cuarto de ¡Adelante!

Algunas verdades

El domingo 9, por la tarde, tuvo lugar la manifestación de protesta con que los obreros de Montevideo hacían presente su indignación por la salvajada cometida por la policía de Buenos Aires.

Hasta última hora fué verdaderamente imposible saber si celebraría ó no el mitin, dada la astucia de que, para restar concurrentes á la manifestaciòn, echó mano la jefatura política. Esta indecisión fué origen de la escasez de elementos que se notaron en la manifestación.

El número de manifestantes en la plaza Libertad ascendería á unos ochocientos, llegando á sumar alrededor de mil quinientos cuando la columna desembocaba en la explanada del muelle Maciel.

Allí hablaron seis ó siete compañeros, abundando todos en protestas contra los asesinatos policiacos de Buenos Aires y encomendando á los asistentes la unión y la perseverancia para la lucha.

Queremos hacer una pequeña advertencia. A pesar de la incertidumbre en que la decisión de la jefatura política dejó á los trabajadores, es bien cierto y lamentable que el número de los concurrentes al mitin fué escasísimo. El que la policía manifestase su intención de no permitir el mitin, no justifica, ni con mucho, la actitud retraída de los obreros. Los anarquistas en Europa, tienen la saludable costumbre de, aunque les nieguen permiso para la manifestación, intentar su celebración por cuantos medios estén á su alcance. Y conste que allá se condena á presidio por escribir, se encarcela por cualquier exceso de palabra y casi se fusila cuando un individuo critica al jefe del Estado, sea rey ó presidente.

Ya comprendemos que el proletario de aquí tardará bastante tiempo en manifestarse tan revolucionariamente, pues hoy día no se puede esperar otro resultado de la malísima organización en que se hallan los diferentes oficios. Por eso aquí no triunfará nunca una huelga general. Lo primero que se precisaría para que los revolucionarios pudieran maniobrar más libremente, sería el paro absoluto de los tranvías y la interrupción de la luz eléctrica.

¿Cómo van á realizarse estas cosas si los motormen y guardas no tienen ni una mala sociedad constituida y á los electricistas les pasa tres cuartos de lo mismo?

Recapaciten bien sobre esto los compañeros y vean la forma mejor de llevar á la práctica la unión de dichos elementos, como primera medida. Luego, pudiera ser que continuase la charla, pues son muchas las cosas que nos quedan por decir.

Bibliografía

Participamos gustosamente haber recibido los siguientes periódicos y revistas:

Bohemia, revista de arte de Montevideo, vuelta á la vida periodística.

—Avanzando, bravo luchador anarquista que aparece quincenalmente en Nico Pérez. Se reparte gratis.

—El Eco Rosarino, periódico que se publica en el Rosario (R. O.).

—Alba Roja, luchador como de costumbre, del Salto. Número extraordinario sobre el 1.º de Mayo.

—Natura, revista naturalista, de Montevideo

—Tribuna Libertaria, numero casi exclusivamente dedicado al 1.º de Mayo.

—El Iris, de Villa del Cerro.

—La Lucha, de Nico Pérez, con un valiente artículo sobre los asesinatos perpetrados en Buenos Aires por la policía.

Revista Rochense, de Rocha.

La Imprenta Clandestina

(Continuación)

gaba los originales, recibía las pruebas y fijaba el lugar y el tiempo preciso para las reuniones sucesivas. En caso de alguna necesidad imprevista, ó si el hilo de las comunicaciones se interrumpía, enviaba una tarjeta postal, para fijar de un modo convencional un nuevo encuentro.

Una sola vez fuí, como he dicho. Era precisamente el 30 de noviembre, día que debía salir el primer número del periódico. La misma mañana vino á verme un amigo nuestro y me relató cómo habiendo ido á casa de Trosciansky, donde la policía estaba escondida, á poco si cae en sus manos; pero consiguió huir gracias á su destreza y á la buena idea que tuvo de gritar también: ¡«Al ladrón! ¡al asesino! ¡detenedle!», mientras la policía le perseguía.

Me urgía insertar aquella noticia en el número que estaba por salir, siquiera para burlarnos de Zurof (el jefe de policía), el cual andaba diciendo que nuestra imprenta no podía estar en modo alguno en la capital, porque la haría descubierto infaliblemente.

Aproveché, pues, aquella ocasión para visitar la imprenta, lo cual me interesaba mucho, tanto más cuanto había sido invitado con insistencia por los tipógrafos componedores para que les hiciera una visita.

La imprenta estaba establecida en una de las calles centrales de la ciudad.

Después de precauciones infinitas llegué á la puerta y toqué en forma convenida. Fuí abierto por María Krilof. Entré respetuosamente, cual el creyente que entra en una iglesia...

Las personas destinadas á la imprenta eran cuatro: dos mujeres y dos hombres.

María Krilof, que hacía las veces de dueña de la casa, era una mujer que tendría sobre cuarenta y cinco años. Pasaba por uno de los miembros más antiguos y más beneméritos de nuestro partido; había estado ya complicada en las conspiraciones de los Karakosowzi. Encarcelada y condenada á destierros en una de las provincias septentrionales, consiguió huir y comenzó á hacer vida «ilegal». Trabajó siempre infatigablemente por nuestra causa de distintas maneras, hasta que fué destinada al puesto que ocupaba, como soldado arma al brazo, en la imprenta «Perediel», el año 1880. Durante diez y seis años consecutivos permaneció en las filas de los conspiradores, sin intentar jamás otra cosa que provecho para la causa, y ocupando los puestos más modestos y peligrosos.

(Continuará).